

[8]

Si todos ponemos nuestro granito de arena, salimos adelante

Soy Maritza Corpus Robinson. Nací en San Andrés, en 1962, soy la segunda de cuatro hermanos y estoy casada con un enfermero del hospital. Vivimos con una sobrina y he criado un sobrino. Mi padre falleció y mi madre vive con dos de mis hermanas.

Considero mi vida una vida sana, feliz y contenta, en el sentido de que conozco al señor Jesús y toda mi dedicación, todo lo que he hecho y pienso hacer es en torno a él. Desde los catorce años hasta ahora, me siento muy realizada como cristiana y en el campo profesional.

Experiencia y mando

Soy egresada de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) como tecnóloga en administración municipal, lo que me ha ayudado a tener experiencia y mando. Estuve en la electrificadora como jefe de personal y de compras, y como jefe de la división administrativa y financiera de la secretaría de educación. Estuve quince años en estos trabajos en el gobierno pero, por ser cargo de libre nombramiento, me retiraron.

De ahí empecé a esperar a ver qué se me presentaba y fui llamada para administrar la residencia Harbor View, perteneciente a las iglesias bautistas de la Loma, situada a la subida del colegio Bolívariano. Y con mucho gusto acepté. Hasta diciembre de 2001 la promocionamos como sitio turístico para hospedaje, reuniones, matrimonios, y en 2002 la asociación la tiene como sede de su oficina hasta que alguien la alquile para

poder arreglarla y mantenerla. Actualmente trabajo con la iglesia bautista Emmanuel como tesorera, secretaria y administradora. Siempre he querido servir al Señor. Estoy estudiando a distancia educación religiosa en el seminario teológico de Miami. Acabé de empezar y depende de mí si gasto dos o tres años para salir con un título de educadora religiosa.

Los problemas de la isla

San Andrés, desde que tengo conciencia, ha cambiado mucho. Recuerdo cuando joven cómo las cosas eran tan sanas. Ya entonces la gente mayor nos decía que en años atrás esto fue un paraíso, que las cosas marchaban mejor, que había respeto y éramos muy religiosos. Todo el mundo ayudaba al otro, cada familia compartía, pensaba en el otro. Eso cuentan los abuelos. Si se hubiera mantenido como hace 25 años la isla estaría bien. No era que no existiera pobreza, pero había oportunidades de trabajo, quizás porque circulaba mucho más dinero. Financieramente era mejor atendida por el gobierno nacional.

La superpoblación es otra de las causas de esta situación. Antes no había tanta necesidad de luchar por sobrevivir porque las cosas eran abundantes. Ahora, como hay más gente, menos cosas vamos a tener. Además con esta insuficiencia en los servicios nos empezó a llegar la superpoblación. Si no la controlamos esto no aguanta ni física ni moralmente. Algún día la isla nos dirá: no los aguanto más y se irá hacia el fondo.

No nos ha gustado que la gente llegue a explotarla. Que sea compartida por todo el que quiera llegar, pero que nos respeten por lo que hemos sido años atrás. Ya nos toca decir: bienvenidos a descansar pero no a quedarse, porque físicamente todos nos hundiremos. Amemos la isla como el paraíso que siempre queremos. Mientras sea vista así les daremos nuestro apoyo y recibimiento. Bienvenido el que tenga el deseo de aportar.

Si hemos estado desplazados en oportunidades de trabajo, es porque se consideraba que los isleños no eran gente con capacidad, y por eso trataban de darle el empleo a un continental que llegaba. Considero que los isleños somos capaces, y los que pudimos estudiar por esfuerzo propio o por ayuda de los padres, lo hicimos. Pero en el momento en que somos pisoteados nos duele mucho porque siempre queremos salir adelante.

La corrupción es también otra causa de la situación de hoy. Los gobernantes que hemos elegido para las islas no nos han sacado de la corrupción. Empezó uno y siguió otro y nadie dijo: ¡ya es suficiente! Hacían obras que no nos servían para adecuar los servicios públicos. Eso que la gobernación fue la fuente más grande de trabajo porque siempre tuvo más de 1.000 empleados. No todos eran necesarios, pero cada gobernante tenía su gente para darle trabajo, y los políticos prometían puestos y al cumplir aumentaba la burocracia. Todo el mundo quería trabajos de escritorio, de oficina. La gente se olvidó de la siembra que era típica de la isla. En parcelas se producía naranja, coco y otras frutas.

La reestructuración de la administración se requería hasta cierto punto porque había muchos cargos que no eran necesarios. Aunque a toda la gente que quedó desempleada le dieron indemnizaciones, no supo aprovecharlas. Vieron tanta plata y pensaron en comprar y gastar. Unos cuantos se reunieron a hacer una microempresa pero la mayoría la malgastó y no cuentan con nada de ahorro ni con trabajo. Muchos han regresado a la pesca, a la agricultura. La gente sobrevive con trabajitos ocasionales.

Yo creo en el gobernador Ralph Newball. Es un cristiano que tiene deseo de ayudar. Se que es difícil para una persona que quiere hacer las cosas,

pero no tiene un equipo, está entrabado por los diputados, el alcalde, los secretarios, los jefes y el público en general. Por eso seguimos mirando lo que está pasando. En diez años veo terrible la situación de la isla. Claro que haciendo las cosas de otra manera se podrá cambiar.

La responsabilidad también es nuestra

Como en toda cultura también aquí hay bueno y malo. Pero si algunos no supieron salir adelante se nos miró a todos como incapaces. Y eso nos pasó por ser pasivos. Hoy estamos así también porque nosotros mismos como isleños nos hemos sentado a un lado solo a criticar lo que no está bien, y quizás no hemos tratado de superarnos, de dar una mano, de preguntar en qué puedo servir. Tengo que reconocer que como isleños somos una gente que nos sentamos a hablar y criticar de los que hacen y no hacen, y que no estamos dispuestos a juntarnos y mantenernos unidos por una causa. No tenemos como isleños unidad, espíritu de colaboración.

He estado de acuerdo en que hay que luchar por lo nuestro y si nosotros no hacemos bulla para que nos miren, nunca llegaremos a ninguna parte. Con los paros pacíficos estoy de acuerdo, para llamar la atención, pero no con la violencia ni con una forma que vaya a perjudicar a la comunidad. Apoyo a los que quieran dejar un mensaje, no a los que rechacen el diálogo. Y no estoy de acuerdo con represalias para presionar o exigir. Creo que en los paros anteriores, con paciencia y paz, si obtuvimos ventajas, hubo respuesta del gobierno. Al menos nos escucharon, mandaron comisiones. Falta ver ahora qué tanto van a cumplir. Si actúan así, nuestros líderes seguirán luchando y la mayoría de los isleños los apoyarán.

No hablo de que los gobiernos nacionales nos hayan dado todo ni que el cien por ciento lo hayan hecho bien, pero los gobernantes de las islas tampoco supieron aprovechar. Hemos tenido gobernantes raizales que no supieron o no pudieron administrar correctamente todos los recursos que llegaban de la nación. Con todo lo que ha llegado deberíamos tener mejores carreteras, mejores servicios públicos. Por eso la culpa no es tanto del gobierno nacional sino de San

Andrés. Somos concientes que estamos así no tanto porque el gobierno central nos haya abandonado, sino que tenemos al menos el cincuenta por ciento de la culpa.

La isla es todavía un paraíso porque aún podemos descansar, no hay tanta violencia y más que todo creemos en un Dios y el día de mañana, con nuestras oraciones, podrá ser como antes. Sabemos que nuestra situación a veces no es mirada por el Creador porque nos hemos alejado de él, adoptamos otras opiniones y eso ha enfurecido al Señor. Pero somos gente de fe y con nuestra capacidad vamos a luchar porque San Andrés sea mejor.

Tenemos que buscar, aparte de la misericordia de Dios, alguien que tenga cómo ayudarnos financieramente y darnos oportunidades de poder luchar. Hay que buscar forma de darle un aire a San Andrés. Si baja la población la gente podrá vivir mejor. Que el gobierno nos de otra oportunidad y que nosotros podamos de nuestra parte mirar hacia al futuro. Que el gobierno diga: les voy a ayudar de nuevo. Nos prepararemos y lucharemos por lo que tenemos y por dar lo mejor.

Quiero incentivar a mis hermanos isleños raizales a que nos sentemos y miremos todo lo que está alrededor, esta riqueza que tenemos. También tenemos que aprovechar la Universidad Cristiana y la Universidad Nacional que tenemos y que han dado todo de sí para aportarnos el saber que necesitamos. La Universidad Cristiana, porque, desde que fue fundada, hace crías de animales y nos ayuda a lo que podemos utilizar para una mejor calidad de vida. La Universidad Nacional porque en vez de decir: vengan al interior del país ha venido aquí, para que busquemos con ellos prepararnos y junto con otras instituciones que nos quieren dar la mano. Falta que nos decidamos a lo que vamos a hacer. No podemos quedarnos sentados y esperar que todo nos llegue. Bienvenidos los del interior que vienen a apoyarnos y ayudarnos y que nunca piensen que servimos para explotarnos porque eso nos humilla y nos duele mucho. Y nosotros, que tengamos fe y podamos aprovechar lo que nos llega para bien de todos y así la vida en la isla será muy diferente.

El empuje de las mujeres

Lo que he notado es que las mujeres si han salido a luchar más que antes. Años atrás escuchaba que tenían que quedarse en casa a cuidar los hijos y los abuelos. Pero ahora el hombre y la mujer trabajan y cuando la situación está más crítica he notado que las mujeres están fajándose en un noventa por ciento más que los hombres. Porque oportunidades hay, tomando un curso, trabajando en lo que sea. Si uno va al SENA o a instituciones que dan cursos gratis están llenos de mujeres capacitándose en lo que sea, y cualquier cosa despierta el interés para rebuscarse.

Veo más mujeres luchando en una y otra cosa: haciendo flores, manualidades, artesanías, salones de belleza, vendiendo a turistas. La situación la ha ayudado a que se den cuenta que uno no se puede quedar dependiendo, que si tiene más oportunidades para cualquier cosa tiene que aprovecharlas para realizarse.

En la iglesia tenemos muchos comités y la mayoría de ellos los forman las mujeres. Aunque no pertenezco a ningún grupo comunitario, siento que algo de mi estoy aportando desde la iglesia porque pertenezco a muchos comités y a campos de misiones para la comunidad. He ayudado con unos ministerios de nuestra iglesia en los que vamos enfocados no solo a ganar almas sino a ayudar a la comunidad.

Estamos mostrando, sobre todo las mujeres, que las cosas se pueden dar. Hacemos brigadas de salud, alimentación, donación, talleres de educación. La iglesia está encaminada a ello, empezando por San Luis, para que la gente pueda pensar y ver que tenemos alguien en quien confiar. Los ministerios del amor son como comités comunitarios para mostrarle a la gente que podemos ayudarnos. A las mujeres nos gusta mucho dar de nosotras mismas a la gente, atender, ofrecer, servir. Yo, siempre que pueda, así no pertenezca a un grupo, estaré dispuesta a estrechar la mano y ayudar a mi gente dentro de la comunidad.

Si todos no nos damos la mano será aún más difícil. Si todos ponemos nuestro granito de arena tengo fe en que vamos a salir adelante.

La demanda de Nicaragua

Respecto a la demanda de Nicaragua no me ha llamado la atención. No veo que vaya a tener éxito, que pueda surtir efecto. Pienso que no es justa. Si fuera que reclamara por su gente, por algo bueno para darle a la isla. Quiere agua alrededor de una isla pero no la isla y su gente. Reclama unas aguas para explotar y para tenerlas bajo su propia conveniencia.

Como isleños no nos conviene hacerle el juego a Nicaragua. Creo que debemos mantenernos como colombianos porque siempre contamos hasta cierto punto con apoyo. Creo que estamos mejor así, para qué cambiar de país, sabemos lo que tenemos pero no lo que podemos conseguir. Queremos que el que nos ponga el ojo nos ame por lo que somos y podemos ser.